

Un análisis del uso de los deícticos en la comunicación verbal

Antonio Lozano Palacios

E.U. de Biblioteconomía y Documentación

Universidad de Granada

Los deícticos son términos de referencia que necesitan de un cierto grado de conocimiento compartido entre los interlocutores para su correcta interpretación. En este estudio se discute y se ilustra el papel que los deícticos desempeñan en el éxito de la comunicación. Además, se presenta un modelo para el análisis del uso de los deícticos basado en un planteamiento iniciado por Fillmore (1975). El modelo permite la consideración simultánea del tipo de deícticos, su función así como el contexto y las restricciones impuestas por el mismo, y además se puede usar en diferentes situaciones y con grupos de diferentes edades.

1. Introducción

Tanto niños como adultos participan diariamente en un gran número de actividades comunicativas. Por ejemplo, las actividades dentro de la clase presentan oportunidades de comunicarse con gente diferente, con objetivos distintos y en contextos que imponen restricciones diferentes. Se espera que los niños se comuniquen tanto con profesores como con otros adultos y compañeros. Esta comunicación puede ser íntima o formal. Puede ser de una naturaleza social o académica, como el trabajo en proyectos de grupo o la presentación de ideas a toda la clase. Con cada cambio de actividad comunicativa y de público nos encontramos generalmente con un cambio paralelo en la lengua usada.

La comunicación verbal efectiva requiere mucho más que el dominio de las reglas de los sistemas fonológico, sintáctico y semántico de la lengua. También requiere que el hablante identifique a su interlocutor y sus necesidades, determine el objetivo de la comunicación, evalúe las circunstancias

contextuales y conozca las reglas de la cooperación, la toma de turnos, la presentación secuenciada de la información, las violaciones de las reglas de la comunicación y las reparaciones a las mismas y otras responsabilidades (Ervin-Tripp 1964; Garvey & Baldwin 1970; Grice 1975; Hymes 1971, 1972; Schegloff 1972; Schegloff, Jefferson & Sacks 1977). De este modo las selecciones lingüísticas se ven determinadas social y cognitivamente.

El objetivo de este análisis es el de estudiar ese aspecto de la comunicación verbal que trata de la toma de perspectiva de otro; es decir, «role-taking», y en concreto, de la adaptación que uno hace de la lengua para reflejar esa perspectiva. Se recomienda un análisis del uso de los deícticos como método para indagar en la habilidad del hablante a hacer este tipo de adaptaciones lingüísticas. Este estudio discute la relación entre los deícticos y la efectividad en la comunicación y presenta un modelo para el análisis de los deícticos. Además, se presentan ejemplos de interacciones verbales entre parejas de niños/as para mostrar el papel que los deícticos desempeñan en la comunicación.

2. Repaso de la Literatura

La comunicación se puede definir como una forma de interacción social que requiere el establecimiento de contactos interpersonales y el subsiguiente intercambio de información. La literatura existente sobre la comunicación confirma en gran medida la noción de que «la sensación de público» es un componente esencial para la comunicación eficaz. Por ejemplo, Rommetveit (1974) nos habla de la necesidad de establecer una «realidad compartida por el momento» entre los participantes.

Esta habilidad de asumir eficazmente más de una perspectiva (es decir, de asumir un punto de vista que no sea el de uno mismo) se le denomina frecuentemente como «role-taking». Se ha demostrado que las habilidades de «role-taking» aumentan con la edad en una variedad de contextos incluyendo tareas de una naturaleza perceptual, conceptual y/o comunicativa (o social) (Feffer 1970; Flavell, Botkin, Fry, Wright & Jarvis 1968; Garvey & Baldwin 1970; Krauss & Glucksberg 1969; Looft 1972; Piaget 1926; Rubin 1973). De acuerdo con Flavell (1971:71-72), la inferencia interpersonal eficaz necesita no sólo de la conciencia de que una situación concreta requiere una actividad inferencial sino de la actividad inferencial misma y de su aplicación en el comportamiento. Por tanto, el hablante debe evaluar las necesidades de su público basándose en el conocimiento del individuo o individuos y en el conocimiento del contexto de la comunicación y a continuación utilizar esta información en la preparación del mensaje. La naturaleza del lenguaje usado debe reflejar este proceso.

El uso deíctico como medida de la habilidad de «role-taking»: La existencia de habilidades de «role-taking» durante las tareas comunicativas se ha medido o inferido por medio de una variedad de medios como son el éxito

o el fracaso de la tarea realizada, el contenido de los mensajes y la modificación de los mensajes en respuesta a preguntas. La metodología que aquí se presenta constituye un intento de medir las habilidades de «role-taking» en términos lingüísticos específicos mediante el análisis del uso de los deícticos.

De acuerdo con Ryan (1974), Habermas establece la existencia de ciertos «universales constituyentes del diálogo», cuyo dominio es esencial para el establecimiento de la intersubjetividad o perspectiva compartida. Estos universales comprenden «la concomitancia de perspectiva entre los hablantes, la relación de los hablantes con los referentes de la conversación y otros aspectos pragmáticos de la situación del habla» (Ryan 1974:187). Estos universales tienen su expresión en el diálogo por medio de ciertos elementos lingüísticos, como son los deícticos, y por lo tanto representan una intersección de las habilidades lingüísticas y sociales; es decir, el uso de los medios lingüísticos para un fin social. Bar-Hillel (1954), Bloom y Lahey (1978), Fillmore (1975), Rommetveit (1974) y otros comparten esta noción de la importancia de los deícticos en la comunicación.

Weinreich define los deícticos como «señales usadas para referirse sin designar» (Weinreich 1963:145); necesitan de la «referencia al acto del habla en el que se usan» (Weinreich 1963:154). Igualmente, Fillmore (1975:39) define los deícticos como «el nombre dado a esas propiedades formales de la expresión lingüística que están determinadas y que se interpretan por el conocimiento de los aspectos del acto comunicativo en el que la expresión lingüística en cuestión puede desempeñar un papel». Los deícticos son elementos lingüísticos que hacen referencia u ocupan el lugar de gente, cosas, lugares y tiempo; su interpretación depende o presupone la existencia de otro elemento ya dentro del mismo discurso o dentro del contexto del discurso. Indican relaciones entre los participantes y el contenido del mensaje y contribuyen a la cohesión interna y a los lazos externos del discurso (Halliday y Hassan 1976). Ejemplos de deícticos incluyen los pronombres personales, los pronombres demostrativos (éste, ése, aquél), expresiones de lugar (aquí, allí) y de tiempo (antes, después, luego) y ciertos verbos (ir, venir, traer, llevar). El propósito del uso deíctico es el utilizar la información que se asume es conocimiento común entre los participantes. Por lo tanto podríamos afirmar que el uso correcto o incorrecto de los deícticos parece reflejar la habilidad del individuo de establecer esta perspectiva compartida. Por ejemplo, imaginemos la confusión de un interlocutor al oír expresiones en las que los referentes, o cosas referidas, no son identificables como:

... y no es exactamente *ése* ... cuando *lo* pones junto a *ése*... no es *ése* ... ponlo por debajo de *éste*

La aparición de los deícticos y su posterior desarrollo han sido objeto de una investigación considerable en cuanto a su comprensión y uso correcto en la lengua de los niños. Diversos estudios se han preocupado del uso de los pronombres personales (Bloom, Lightbown y Hood 1975; Chipman y deDardel

1974; Huxley 1970; Tanz 1980), los pronombres demostrativos (deVilliers y deVilliers 1974; Webb y Abrahamson 1976), las expresiones de lugar (Bloom, Rocissano y Hood 1976; Charney 1979; Tanz 1980), y los verbos deícticos (Clark y Garnica 1974; Richards 1976; Tanz 1980). En relación a estos estudios, Bloom y Lahey (1978:225) observan que con cada una de estas formas deícticas

«... la adquisición continúa a menudo hasta bien entrados los años escolares y supone una compleja interrelación entre las oportunidades de los niños de usar y oír a otros usar referencias que cambian y su desarrollo lingüístico, conceptual y social. Como resultado, ninguno de los estudios existentes es completo; en el mejor de los casos documentan los estadios más tempranos cuando los niños empiezan a usar formas alternativas para mostrar las relaciones cambiantes entre el contenido que se codifica en el mensaje, los participantes y el contexto».

Por lo tanto, se necesita un sistema para evaluar el uso deíctico desde una perspectiva comunicativa que se pueda utilizar con grupos de diferentes edades y en diferentes situaciones comunicativas, en una situación experimental o dentro de un contexto natural, y que no se limite a uno o dos términos deícticos. Fillmore (1975) nos ofrece un modelo de este tipo, el cual puede evaluar el uso de los deícticos basándose en el tipo de deícticos usado y en la formas de usarlos para establecer una perspectiva compartida.

Fillmore (1975) identifica cinco tipos de deícticos que se definen de acuerdo con la naturaleza del referente. Los deícticos de Persona/Cosa hacen referencia a los individuos que participan en acto comunicativo (tú, yo), otras personas (él, ella, ellos), o los objetos internos o externos al contexto comunicativo (eso, ésta). Los deícticos Espaciales hacen referencia al lugar o lugares en el se encuentran los individuos u objetos (aquí, allí, encima). Los deícticos Temporales hacen referencia a tiempos (después, ahora, antes). Los deícticos del Discurso hacen referencia a la matrix del discurso mismo en el que la expresión desempeña un papel; es decir, la parte anterior y posterior del discurso. Por ejemplo,

... en el párrafo de más arriba.

... en los términos que se definen a continuación.

Los deícticos Sociales se refieren a las relaciones sociales entre los participantes que determinan la utilización de expresiones honoríficas, de respecto o de insulto. Por ejemplo,

-Paco, Francisco, Don Francisco, Sr. Pérez, Profesor Pérez

Para que los deícticos sean interpretados correctamente la identidad de los objetos, personas, tiempos y lugares a los que se hace referencia debe ser

compartida o comprendida por los participantes de la comunicación. El establecimiento de este punto de conocimiento común se consigue mediante el uso de los deícticos de tres maneras diferentes, identificadas como funciones deícticas. La función de Gestos se refiere a la situación en la que los interlocutores están en control de algún aspecto compartido del contexto físico. Por ejemplo, en

Pon esto allí

el oyente debe identificar el qué y el dónde mediante la observación de los movimientos corporales del hablante. Los deícticos Simbólicos son aquéllos cuya interpretación necesita de un conocimiento compartido de ciertos aspectos de la situación lingüística, sin importar cómo se haya obtenido este conocimiento (percepción directa, experiencia previa, etc.). Por ejemplo, en

¿Cuándo volverás *aquí*?

el oyente identifica el lugar como el lugar en el que se encuentra el hablante. Por otro lado, los deícticos Anafóricos, hacen referencia a la información compartida que se estableció previamente en el discurso. Por ejemplo,

Paco subió a su habitación. Nadie pensó en buscarlo *allí*.

Las varias funciones deícticas forman un continuo que refleja el grado en el que su correcta interpretación depende de la situación lingüística y del lenguaje usado. Así tenemos que los deícticos de gesto se interpretan principalmente por el contexto físico; los usos simbólicos dependen más en la lengua misma, aunque también dependen de un conocimiento implícito del contexto; y finalmente, los usos anafóricos se interpretan lingüísticamente en su totalidad puesto que se basan en la información lingüística anterior.

En resumen, los deícticos son términos de referencia comunes y de frecuente uso que se interpretan, según nos dice Fillmore (1975), conociendo algo del acto comunicativo en el que aparecen. En otras palabras, quien los usa debe tener presente las necesidades del oyente y su interpretación depende de la existencia de esta base de conocimiento compartido entre los interlocutores.

3. Metodología

Una vez hecho operativo el planteamiento de Fillmore, se usó en una tarea comunicativa experimental entre parejas de niños de 9 a 11 años, sentados frente a frente pero separados por una pantalla cuya altura se podía graduar, y quienes debían intercambiar y coordinar su información para conseguir una meta común. A cada uno de los niños de la pareja se le dio un

número de figuras geométricas que variaban en dos dimensiones de color (rojo, azul), forma (cuadrado, triángulo), tamaño (pequeño, grande) y grosor (grueso, delgado). La mitad de los bloques geométricos de un niño (el hablante) se colocaban formando un diseño (cruz, círculo, triángulo, etc.) y se le dijo que tenía que decirle a su compañero (el oyente) cómo colocar sus bloques en el mismo orden. Los miembros de las parejas se comunicaron información sobre la ordenación de los bloques bajo tres condiciones que variaban los canales usados en el intercambio de información mediante el cambio de la altura de la pantalla y la disponibilidad o no de «feedback» entre la pareja. Estas diferentes condiciones permitía el análisis de los cambios lingüísticos que resultaban de las diferentes restricciones contextuales. Las actuaciones comunicativas de las parejas fueron grabadas en video y transcritas. Para una descripción completa de esta investigación el lector debe referirse a Lozano (1983).

Uno de los mayores problemas en la tarea de hacer operativo el uso deíctico fue el establecimiento de los criterios de éxito. Con los deícticos el primer criterio tiene que ver con la interpretabilidad de los términos usados; es decir, ¿se identifica el referente sin problemas?. En una situación ideal, esta decisión debería venir determinada por el oyente a quien se dirige la información. Así, es lógico esperar que el oyente exprese confusión cuando recibe un mensaje ambiguo (por ejemplo, mediante la petición de repetición o aclaración, mediante una expresión facial o gesto que exprese perplejidad) o que indique la aceptación de un mensaje claro (por ejemplo, *de acuerdo, vale, comprendo*). Por desgracia, esta actitud no resultó eficaz al trabajar con niños puesto que su habilidad de tolerar o incluso reconocer ambigüedad varía mucho. Ironsmith y Whitehurst (1978), Markman (1977), y Peterson, Danner y Favell (1972) han demostrado cambios con la edad en la habilidad de reconocer ambigüedad o de buscar clarificación. Incluso entre los niños de 9 a 11 años que se estudian aquí, el grado de tolerancia de ambigüedad fue sorprendentemente alto.

La discusión que sigue presenta ejemplos de los tipos y funciones de los deícticos usados por los niños de 9 a 11 años durante su actuación en las tareas realizadas y presenta problemas cuestiones de puntuación concretas.

Tipos de Deícticos.

Se examinaron tres de los cinco tipos de deícticos de Fillmore. (Los deícticos Sociales y de Discurso parecen estar superpuestos sobre los otros tres tipos además de absorber algunos de sus aspectos. Además, puesto que las parejas estaban formadas por compañeros de clase de un mismo estrato social, no se esperaba que apareciesen distinciones sociales de interés en el lenguaje usado. Los deícticos del discurso tendrían más importancia en las narrativas orales más extensas y en la lengua escrita). Los deícticos de Persona/Cosa se definieron como aquéllos que hacen referencia a los interlocutores o

participantes en la situación comunicativa, otras personas o los objetos físicos internos o externos a la situación comunicativa. Por ejemplo,

Te dije que lo pusieras a tu derecha.
Coge el cuadrado azul y ponlo en la esquina izquierda
Coge ése

Los deícticos Espaciales se definieron como los que se refieren a la identidad de los lugares donde se encuentran emplazados los objetos o los individuos. Por ejemplo,

Pon el triángulo allí
A la izquierda del papel ... ponlo ahí

Para usar apropiadamente muchos deícticos espaciales éstos deben estar «anclados» o ligados a la situación lingüística en la que aparecen. Fillmore (1975) se refiere a esto como 'anclaje deíctico'. Consideremos lo siguiente:

- 1.a. En la esquina superior izquierda del papel pon...
- b. En la esquina izquierda...
- 2.a. A la izquierda del triángulo azul pequeño pon...
- b. A la izquierda debes poner...

En cada par es obvio que las frases (b) no tienen la precisión en la información que encontramos en las frases (a). La localización en las frases (b) no está 'anclada' o ligada al contexto y el oyente debe preguntarse ¿qué esquina? ¿la de arriba o la de abajo? ¿a la izquierda de qué?. Los deícticos Temporales son los que identifican el tiempo en el que el acto comunicativo tiene lugar, incluyendo el tiempo en el que el mensaje es enviado o recibido. Por ejemplo,

Ahora coge el cuadrado rojo
El que te dije antes

Las Funciones Deícticas. Se utilizaron las tres funciones deícticas descritas por Fillmore (1975). Los deícticos de Gestos son los que necesitan que los interlocutores compartan y controlen visualmente algún aspecto físico de la situación comunicativa para que su interpretación correcta. Por ejemplo,

Están así de separados
Ponlo ahí. Coge éste

Por lo tanto, los términos lingüísticos deben utilizarse junto a gestos manuales, movimientos de ojos, etc. Si no existe visualización compartida entre el hablante y el oyente, como ocurre cuando están separados por una pantalla, los deícticos de gestos que se utilicen se deben considerar como no

interpretables y por lo tanto no apropiados.

El uso Simbólico de los deícticos necesita que los interlocutores compartan conocimiento sobre la situación comunicativa, pero este conocimiento no tiene que estar establecido por una percepción presente. Así, por ejemplo, en «Pon el cuadrado arriba del papel a la izquierda» la interpretación de la localización espacial con referencia al papel era interpretable puesto que los participantes sabían de antemano que sus superficies de trabajo eran iguales. Sin esta base de información compartida su interpretación podría no ser posible.

La función deíctica última que se examina es el uso Anafórico, una referencia hacia atrás, que necesita que se dé o establezca el referente previamente en el discurso. Para su correcta interpretación son necesarias dos condiciones. Primero, se debe dar el referente. Cualquier comunicación sin visualización compartida que empiece con «Cógelo y ponlo allí», crearía confusión. Segundo, el término deíctico debe existir próximo al referente. Fue imposible determinar el grado de distancia que consistentemente hacía que el término no fuese interpretable; la interpretación parecía variar según la naturaleza del diálogo que intervenía entre el referente y su término deíctico. Sin embargo, era evidente que en general el uso incorrecto aumentaba con la distancia. El siguiente es un ejemplo de distancia mínima:

Coge el triángulo... ponlo bajo el cuadrado. Justo debajo de él.

Tipo de Deícticos y Función Deíctica.

Las decisiones sobre el uso correcto de los deícticos se basaron en consideraciones simultáneas del tipo de deíctico, la función deíctica y el contexto comunicativo (ausencia o presencia de visualización compartida). Los ejemplos de uso correcto/incorrecto presentados en la Figura 1 nos sirven de ilustración.

4. Resultados y Discusión

La siguiente discusión presenta algunos de los hallazgos generales de un estudio que utilizó el modelo de Fillmore para explorar la relación entre el uso deíctico y el éxito de la comunicación. Mientras que la literatura existente sugiere una relación positiva, el hallazgo en este estudio de la existencia de un coeficiente de correlación altamente significativo ($r = .32$, $p = .004$) entre el uso deíctico y la medida del éxito global de la tarea ofrece confirmación estadística. Además, un análisis de las transcripciones nos da numerosos ejemplos ilustradores de esta relación, demostrando que el uso deíctico incorrecto a menudo causa interrupciones en la tarea y en el éxito de la comunicación.

Todos los niños que participaron en la tarea comunicativa usaron los deícticos frecuentemente. Como es de esperar de niños de esta edad, ninguno

mostró evidencia de tener dificultades con las estructuras sintácticas relacionadas con estos términos. Sin embargo, su uso en un sentido comunicativo varió bastante. Puesto que los niños eran capaces de usar los tipos y funciones deícticas correctamente al menos algunas veces, los errores se interpretaron no como debidos a la falta de habilidad de tomar la perspectiva de otro, sino más bien como debidos a un fallo bien de reconocer la necesidad, bien de realizar la inferencia apropiada o bien de realizar una aplicación apropiada de una manera consistente. Es decir, los hablantes no tenían presente la perspectiva de los oyentes de una manera continuada. De este modo, los problemas parecen caer dentro de la categoría de Flavell (1970) de deficiencias de producción y de indicar una destreza dentro del repertorio del niño que aún está en período de desarrollo. Esto confirma el hallazgo de Garvey y Baldwin (1971) de que mientras que las habilidades de comunicación de los niños de 10 años eran significativamente mejores que las de niños menores sin embargo no eran equivalentes a las de los adultos.

Los problemas con el uso deíctico en este estudio fueron bastante pronunciados para algunos niños e incluso cuando un oyente indicaba confusión algunos hablantes no podían comprender o identificar la causa de esta confusión y por lo tanto no modificaban sus mensajes según se necesitase. Por ejemplo, en una tarea sin visualización compartida,

Es un círculo. Es como un círculo.

Hace *así*. ¿Vale?

¿Cómo? ¿un círculo?
¿qué quieres decir?

Vale. Es un círculo

En cuanto a los tipos de deícticos, los niños tenían mayor dificultad con el uso correcto de los Espaciales, seguidos de los de Persona/Cosa y por último los Temporales. El error más obvio en el uso de los deícticos espaciales fue la falta del anclaje de los términos al contexto inmediato, lo cual resultó en que los mensajes eran incompletos y ambiguos. Por ejemplo,

A la *izquierda* pon un cuadrado
pequeño

¿Qué?

A la *izquierda*

¿La izquierda de qué?

Ponlo a la *izquierda* del triángulo
azul grande

Las referencias a personas se limitaron a los participantes de la comunicación y no causaron dificultad. Por ejemplo,

Te dije que pusieras el cuadrado rojo

Es probable que en otras circunstancias y con más gente participando

(presente o ausente), la probabilidad de confusión aumentaría. Las referencias a los objetos que formaban parte de la solución de la tarea causaron más problemas debido a la falta de identificación completa del referente o a referencia ambigua. Por ejemplo,

Coge el cuadrado azul grande y el triángulo rojo pequeño.
Ponlo debajo del triángulo azul grande.

Las referencias de tiempo se usaron muy poco y en general se redujeron a términos usados para indicar la secuencia de la tarea. Por ejemplo,

Primero coge un cuadrado azul y ponlo en el medio del papel.
Luego coge un cuadrado azul pequeño y ponlo...

DEICT. DE GESTO

Correcto

Incorrecto

a. Persona/Cosa

Coge el bloque que tiene esta forma (el hablante lo muestra con sus manos al oyente)

Pon éste en la izquierda (no existe visualización compartida)

b. Espacial

Así de separados (el hablante muestra la distancia de separación con los dedos)

Coge uno rojo pequeño y ponlo a la derecha del triángulo...más o menos aquí (no existe visualización)

Ponlo aquí...en este lado del papel (el hablante indica la localización señalando y con el movimiento de los ojos)

c. Temporal

No hay ejemplos

No hay ejemplos

DEICT. SIMBOLICOS

a. Persona/Cosa

Y ahora el siguiente es un cuadrado pequeño, ponlo...(referencia catafórica; los participantes comparte información sobre los materiales y el objetivo de la tarea)

El siguiente es un cuadrado (el oyente no puede saber si el hablante se refiere a la siguiente figura o a la ordenación de las mismas).

b. Espacial

En la parte de arriba del papel, pon un cuadrado grande ('anclado' al papel, información que se sabe se comparte)

Pon el triángulo azul grande y gordo unos cuatro dedos de arriba (lugar no 'anclado')

Vete unos tres dedos a la izquierda del cuadrado azul pequeño y delgado (el hablante asume que el oyente ha colocado el cuadrado referido y ancla la nueva localización a la figura anterior)

c. Temporal

A continuación, coge otro cuadrado pequeño, pero gordo esta vez.

No hay ejemplos

Ahora vete al medio del papel y pon el triángulo rojo allí.

DEICT.ANAFORICOS

a. Persona/Cosa

Coge el triángulo rojo y ponlo debajo del cuadrado (el hablante estableció claramente el referente de lo)

Ponlo debajo del cuadrado (el hablante no estableció el referente de lo)

b. Espacial

Vete a la esquina derecha de arriba y ponlo allí (el referente de allí está claro)

Vete a la esquina derecha y ponlo allí (el referente de allí no está claro)

c. Temporal

Al lado del que te acabo de decir (referencia temporal clara)

Ponlo junto al que te dije antes (referencia temporal confusa)

Figura 1. Ejemplos de usos correctos e incorrectos de los deícticos

Una ojeada a las funciones deícticas nos da una oportunidad de ver cómo los niños trataban de establecer la información compartida y de evaluar su sensibilidad a las restricciones impuestas por la situación comunicativa. La mayoría de los niños eran sensibles, al menos hasta cierto punto, a las diferencias entre las condiciones de pantalla alta y baja, sin embargo existieron muchos problemas. Por ejemplo,

Pon el cuadrado en *este* lado.

¿Qué lado? No veo tu papel

Lo sé. Ponlo en *este* lado.

¿Qué lado?

Este lado. No el *otro*.

Es obvia la confusión del oyente en este caso, con clarificación posible sólo con visualización compartida o mayor precisión en la lengua usada.

Como era de esperar, los deícticos de Gesto, que requieren visualización compartida, para su interpretación, se usaron significativamente más frecuentemente en la condición de pantalla baja. Sin embargo, a menudo los términos deícticos no se daban junto con gestos o expresiones faciales. Además, muchos de los niños que usaron los deícticos de gesto en combinación con el gesto necesario o la señal visual bajo, lo hicieron incluso cuando el oyente no veía o no podía ver el gesto; es decir, los gestos se hacían bajo el nivel de la pantalla baja o se hacían a pesar de que el oyente no estaba mirando. Algunos niños incluso continuaron usando los deícticos de gesto en la condición de pantalla alta cuando no era posible verse mutuamente.

Los deícticos Simbólicos parecían causar problemas porque los hablantes tendían a asumir que los oyentes tenían el mismo nivel de información relacionado con la tarea. Mientras que algunos niños empezaban describiendo la configuración global del diseño y a realizar la tarea de una manera lógica, por ejemplo,

Hay ocho figuras y están ordenadas en forma de triángulo. En el punto de arriba ... en el medio de la página, arriba pon un cuadrado azul pequeño y gordo... etc.

otros empezaban asumiendo más información compartida de la que realmente existía, por ejemplo,

Es un triángulo.

¿Qué?

Es un triángulo.

¿Qué es un triángulo?

Todo... se parece a un triángulo.

Vale

Los deícticos Anafóricos, que descansan para su interpretación en el discurso previo, se usaron incorrectamente por muchos niños y crearon bastante confusión. Los hablantes frecuentemente usaron los deícticos como si tuvieran un referente anterior cuando en realidad no se había dado. Por ejemplo, un hablante empezó una tarea con

Primero, pon un triángulo azul por debajo del *otro*.

Otros intentaban establecer un referente, pero lo hacían de una manera ambigua. Por ejemplo,

Ponlo ... en la punta del dedo ... Pon la mano ... la palma de la mano ... en el papel ... Ponlo en la punta del dedo ... Ponlo *allí*.

Uno de los mayores problemas de la ambigüedad fue también la distancia entre el referente y la referencia deíctica. Mientras que fue imposible determinar una distancia máxima aceptable, estaba claro que conforme aumentaba la distancia así lo hacía la probabilidad de confusión. Un niño hizo referencia a una figura que había mencionada 19 mensajes antes y que no había descrito bien previamente.

Esperamos que esta discusión haya servido para demostrar la importancia y el papel desempeñado por los deícticos en el éxito o fracaso de los mensajes comunicativos y el valor de utilizar un modelo como el de Fillmore. Como los deícticos son términos que aparecen pronto en la lengua de los niños, se puede utilizar un sistema de este tipo para analizar eficazmente su uso comunicativo con todas las edades. Además, su uso es apropiado tanto en actividades comunicativas experimentales como naturales. Lo cual es importante especialmente puesto que la atención está desviándose rápidamente a preocuparse de la lengua en uso; es decir, la manera en que se usa la lengua para conseguir un objetivo determinado en un contexto determinado. Siempre que se intercambia información verbalmente, es importante que la lengua que se use se adapte a las necesidades de los oyentes. En todas las situaciones comunicativas, los participantes necesitan identificar el objetivo de su interacción y las necesidades informativas de los otros y adaptar sus mensajes para satisfacer esas necesidades. El análisis del uso deíctico nos proporciona un modelo para evaluar esta habilidad de tomar la perspectiva de otro eficazmente y puede indicar áreas de actuación para con niños con problemas de comunicación. Se recomienda además que se estudie el uso deíctico junto a otras variables que se saben contribuyen al éxito de la comunicación (por ejemplo, el contenido informativo, la respuesta al «feedback» del oyente, etc.).

BIBLIOGRAFIA

- BAR-HILLEL, Y. (1954): «Indexical expressions». *Mind*, 63 (359-379).
- BLOOM, L., & M. LAHEY. (1978): *Language development and language disorders*. New York: John Wiley & Sons.
- BLOOM, L., P. LIGHTBOWN & L. HOOD. (1975): «Structure and variation in child language», *Monograph Social Research in Child Development*, 40.
- BLOOM, L., L. ROCISSANO & L. HOOD. (1975): «Adult-child discourse: Developmental interaction between information processing and linguistic knowledge», *Cognitive Psychology*, 8 (521-552).
- CHARNEY, R. (1979): «The comprehension of *here* and *there*», *Journal of Child Language*, 6 (69-80).
- CHIPMAN, H. & C. DEDARDEL. (1974): «Developmental study of the comprehension and production of the pronoun *it*», *Journal of Psycholinguistic Research*, 3 (1-99)
- CLARK, E. & O. GARNICA. (1974): «Is he coming or going? On the acquisition of deictic verbs», *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 13 (559-572).
- DEVILLIERS, J. & P. DEVILLIERS. (1974): «Competence and performance in child language: Are children really competent to judge?» *Journal of Child Language*, 1:11-22.
- ERVIN-TRIPP, S.M. (1964): «An Analysis of the interaction of language, topic and listener», *American Anthropologist*, 66 (86-102).
- FEFFER, M. (1970): «Developmental analysis in interpersonal behavior», *Psychological Review*, 77 (197-214).
- FILLMORE, C. (1975): *Santa Cruz lectures on deixis*, 1971. Indiana Linguistic Club.
- FLAVELL, J. (1974): «The development of inferences about others» en *Understanding other persons*, ed. por T. Mischel, 66-116. Totowa, N.J.: Rowman & Littlefield.
- FLAVELL, J. (1970): «Developmental studies of mediated memory», en *Advances in child development and behavior*, Vol. 5, ed. por H.W. Reese & L.P. Lipsett, 181-211. New York: Academic Press.

FLAVELL, J., P. BOTKIN, C. FRY, J. WRIGHT & P. JARVIS. (1968): *The development of role-taking and communication skills in children*. New York: John Wiley & Sons.

GARVEY, C. & T. BALDWIN. (1970): *Studies in convergent communication: I. An analysis of verbal interaction*. Baltimore, Md.: Johns Hopkins University. ERIC No. 045 647.

GARVEY, C. & T. BALDWIN. (1971): *Studies in convergent communication: II. Comparisons of child and adult performance*. Baltimore, Md.: Johns Hopkins University. ERIC No. 047 293.

GRICE, H.P. (1975): «Logic and conversation», *Syntax and semantics. Vol. 3: Speech acts*, ed. por P. Cole & J.L. Morgan. New York: Academic Press.

HALLIDAY, M.A.K. & R. HASAN. (1976): *Cohesion in English*. London: Longman.

HUXLEY, R. (1970): «The development of the correct use of subject personal pronouns in two children», en *Advances in psycholinguistics*, ed. por G.B. Flores d'Arcais & W.J.M. Levelt. New York: American Elsevier.

HYMES, D. (1971): «Competence and performance in linguistic theory», en *Language acquisition: Models and methods*, ed. por R. Huxley & E. Ingram. New York: Academic Press.

HYMES, D. (1972): «Models of the interaction of language and social life», en *Directions in sociolinguistics: The ethnography of communication*, ed. por J. Gumperz & D. Hymes. New York: Holt, Rinehart & Winston.

IRONSMITH, M. & G.J. WHITEHURST. (1978): «The development of listener abilities in communication: How children deal with ambiguous information», *Child Development*, 49 (348-352).

KRAUSS, R. & G.J. GLUCKSBERG. (1969): «The development of communication: Competence as a function of age», *Child Development*. 40 (225-266).

LOOFT, W. (1972): «Egocentrism and social interaction across the life span», *Psycholinguistic Bulletin*, 78 (73-92).

LOZANO-PALACIOS, A. (1983): *Effects of bilingualism on interpersonal verbal communication*. Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International. (Order No. DA8321686)

MARKMAN, E.M. (1977): «Realizing that you don't understand: A preliminary investigation», *Child Development*, 48 (986-992).

PETERSON, C., F. DANNER & J. FLAVELL. (1972): «Developmental changes in children's response to three indications of communicative failure», *Child Development*, 43 (1463-1468).

PIAGET, J. (1926): *Language and thought of the child*. New York: Harcourt, Brace.

RICHARDS, M. (1976): «Come and go reconsidered: Children's use of deictic verbs in contrived situations», *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 15 (655-665).

ROMMETVEIT, R. (1974): *On message structure*. New York: John Wiley.

RUBIN, K. (1973): «Egocentrism in childhood: A unitary construct?», *Child Development*, 44 (102-110).

RYAN, J. (1974): «Early language development: Towards a communicational analysis», En *The integration of a child into a social world*, ed. por M.P.M. Richards. Cambridge University Press.

SCHEGLOFF, E. (1972): «Sequencing in conversational openings», En *Directions in sociolinguistics: The ethnography of communication*, ed. por J. Gumperz and D. Hymes. New York: Holt, Rinehart & Winston.

SCHEGLOFF, E., G. JEFFERSON & H. SACKS. (1977): «The preference for self-correction in the organization of repair in conversation», *Language*, 53 (361-382).

TANZ, C. (1980): *Studies in the acquisition of deictic terms*. Cambridge University Press.

WEBB, P. & A. ABRAHAMSON, (1946): «Stages of egocentrism in children's use of *this* and *that*: A different point of view», *Journal of Child Language*, 3 (349-367).

WEINREICH, U. (1963): «On the semantic structure of language». En *Universals of Language*, ed. por J.H. Greenberg. Cambridge, Mass.: MIT Press.